

ESTADOS UNIDOS, ESPAÑA Y SU IMPACTO SOBRE CHILE: LA DEMOCRACIA CHILENA EN DOS MOMENTOS, 1960-1980

UNITED STATES, SPAIN AND ITS IMPACT ON CHILE: CHILEAN DEMOCRACY IN TWO MOMENTS, 1960-1980

Pablo RUBIO APIOLAZA

Biblioteca del Congreso Nacional de Chile / Georgetown University

Resumen

La historia de la democracia chilena del siglo xx, ha estado influenciada por múltiples referencias externas, que se han expresado ya sea en el ámbito de las ideas políticas, como en las estrategias asumidas por países externos a Chile. En este escenario, este artículo pretende establecer una comparación de dos momentos de la democracia chilena, durante la Guerra Fría. En el primero de ellos, a través de la influencia del pensamiento franquista de Jaime Guzmán Errázuriz, y en el segundo, respecto al influjo de los Estados Unidos en el proceso que llevó a la redemocratización luego del régimen militar de Augusto Pinochet. El artículo sostiene la necesidad de aproximarse a estas comparaciones internacionales, para comprender de una forma más completa los principales procesos políticos chilenos.

Palabras clave: Democracia, historia contemporánea de Chile, relaciones internacionales de Chile.

Abstract

The history of Chilean democracy in the 20th century, has been influenced by different external references, which has been expressed either in the field of political ideas or in the strategies adopted by countries outside Chile. In this scenario, this article aims to establish a comparison in two moments of Chilean democracy, during the Cold War. In the first of them, through the influence of the “franquista” thought of Jaime Guzmán Errázuriz, and in the second, in relation to the United States in the process that has carried out the redemocratization of the military regime of Augusto Pinochet. The article has to do with the need to compare it with international comparisons.

Keywords: Democracy, contemporary chilean history, international relations of Chile.

1. INTRODUCCIÓN

La historia del sistema político chileno del siglo xx, ha atravesado ciertas fases en las cuales las influencias de los actores internacionales, respecto a la dimensión intelectual y política, ha sido relevante y persistente. A pesar de su carácter lejano de los grandes centros de generación de pensamiento y de poder económico dentro del hemisferio occidental, Chile ha sido impactado indudablemente por las grandes corrientes ideológicas durante toda la centuria, en mayor o menor medida (Fermandois, 2004).

Esta recepción conceptual se verificó con mucha mayor fuerza durante la Guerra Fría (1945-1991), proceso histórico que penetró en Chile con una alta intensidad, determinando la conducta de importantes actores políticos y sociales, entre partidos políticos, movimientos, grupos intelectuales, entre otras expresiones colectivas (Harmer, 2011; Huneus, 2009; Ulianova, 2009; Kornbluh, 2013). La Revolución Cubana de 1959, podría señalarse que consolidó lo que había comenzado desde la década anterior, agregando una mayor cuota de ideologización del debate político, de radicalización de las posturas y de movilización de nuevos actores locales.

Dentro de este contexto, en este artículo se propone un ejercicio de comparación de dos coyunturas de la historia contemporánea chilena en función de sus influencias internacionales, cada una con sus particularidades específicas, aunque poniendo el énfasis en el debate sobre los contenidos de la democracia chilena.

La primera de ellas, situada en la década del sesenta del siglo xx, se caracteriza por la vigencia de un régimen democrático pleno, pero en una situación de crisis y profundo debate de la sociedad chilena acerca del “sistema” que se debiera asumir (socialismo, capitalismo, Estado de bienestar). En esos términos, ciertos intelectuales como el abogado Jaime Guzmán Errázuriz reavivaron ciertos conceptos políticos –basados en el franquismo– con el objetivo de buscar respuestas a lo que algunos llamaron como la “crisis integral” que el país venía arrastrando, y que tuvo su punto culmine en el Golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 (Torres, 2014).

La segunda coyuntura es muy diferente, datándose en la segunda mitad de los años ochenta, en pleno régimen militar de Augusto Pinochet (1973-1990). En ese momento, los Estados Unidos durante el gobierno del republicano Ronald Reagan (1981-1989), a través de múltiples canales diplomáticos y políticos, tomaron distancia del régimen militar chileno, promoviendo la transición democrática y una concepción particular de la misma, en un marco de negociación y moderación ideológica. Dicha influencia resulta clave para comprender el proceso político de salida al régimen militar y de inicio de la reconstrucción democrática en Chile, desde marzo de 1990.

Respecto a las fuentes y el método utilizado en la elaboración de este artículo, se utilizaron fuentes primarias entre las que se cuentan testimonios directos de los actores, además de documentos desclasificados de agencias de gobierno estadounidense, seleccionándose en dicha documentación, los principales conceptos y acciones que hacen mención a una valoración específica o necesidad de impulsar el sistema democrático en Chile.

2. EL IMPACTO DEL FRANQUISMO ESPAÑOL EN EL ROL DE JAIME GUZMAN ERRAZURIZ EN LA DÉCADA DE 1960

Jaime Guzmán Errázuriz (1946-1991) fue uno de los líderes políticos más importantes de la segunda mitad del siglo xx en Chile. Su rol como fundador de movimientos de derecha

como el Movimiento Gremialista y la Unión Demócrata Independiente, además de su papel de asesor del régimen militar son elementos que lo convierten en uno de los principales referentes de la derecha chilena (Salazar, 1994; Valdivia, 2009; Castro, 2016; Cristi, 2000; Rubio, 2003).

Existe un consenso en la literatura especializada, sobre la importante influencia de los conceptos franquistas que asumió Guzmán, desde comienzos hasta bien avanzada la década de 1960. La admiración del General Francisco Franco y su propuesta política corporativista, se planteó como una respuesta de sectores políticos y sociales al auge de las opciones de izquierda y reformistas en general, que en esa época se expresaron en los gobiernos de Eduardo Frei Montalva (1964-1970) y Salvador Allende Gossens (1970-1973).

Dentro de la producción intelectual de Guzmán, elementos como el anticomunismo y sus dudas acerca de la democracia representativa, fueron desplegados con meridiana claridad. Hacia 1962, y con sólo 16 años, Guzmán hizo un discurso en la Academia Literaria del Colegio de los Sagrados Corazones que se tituló “¡Viva Franco, Arriba España!”, donde ya se anticipaban ciertos conceptos como su tradicionalismo católico y el rechazo de los partidos políticos como forma de representación del sistema democrático. Por ejemplo, en uno de esos discursos afirmó que:

La Providencia Divina salvó a España, y el Movimiento Nacional triunfó en 1939, quedando como caudillo de España el generalísimo Francisco Franco... y esta organización corporativa, de la cual habla muy favorablemente la reciente encíclica Mater et Magistra, está en los principios del Movimiento Nacional (...) En resumen, toda España articulada en sus entidades naturales y profesionales, está representada en las Cortes, cuya composición ofrece una imagen más fiel que la resultante de un sufragio inorgánico (Salazar, 1994: 226-234).

De este modo, Guzmán adhería a una propuesta política que enfatizaba un ideario católico junto a elementos propios del corporativismo, tomando como referencia el modelo franquista. Continuando con estas concepciones, el 10 de marzo de 1962 Guzmán le escribía a su madre desde la ciudad de Lisboa:

(...); hoy España lleva el pandero del Estado Corporativo, régimen nuevo y magnífico que el mundo retrógrado no quiere reconocer (...) Estoy archifranquista, porque he palpado que el generalísimo es el Salvador de España, porque me he dado cuenta la insigne personalidad que es, lo contenta que está la gente con él, lo bien que se trabaja y el progreso económico que se advierte. Y que conste que en España hoy hay libertad absoluta, entendida y orientada al bien común y no a satisfacer el absurdo principio de la Revolución Francesa ‘Liberté’ que tiende al libertinaje. ‘No hay libertad sino dentro de un orden’, ha dicho Franco (Guzmán Errázuriz, 1991: 80).

En los siguientes años, Guzmán experimentó cambios importantes en su vida: ingresa a la carrera de derecho en 1963 en la Pontificia Universidad Católica de Chile, espacio en el cual comienza a tener un mayor contacto con grupos conservadores críticos de la democracia chilena.

Entre los años 1964 y 1965 –en el contexto de la campaña electoral y de comienzos del gobierno de la Democracia Cristiana–, y siendo un joven estudiante universitario, Guzmán colaboró redactando artículos para la revista *Fiducia*, publicación que reunió a un segmento de jóvenes católicos chilenos y formada con la finalidad principal de oponerse a las orientaciones progresistas de la Iglesia Católica.

Fiducia fue un movimiento católico nacido en Brasil y su fundador fue Plinio Correa de Oliveira (1908-1995), político y escritor brasileño. Respecto a ese movimiento, el periodista Manuel Salazar sugiere que “fue creada según sus integrantes para que ‘Satanás no domine el templo de Dios’. Inicialmente fue registrada como una entidad filantrópica, civil y

anticomunista, sin fines de lucro y se le denominó *Tradición, Familia y Propiedad, TFP*. Sus miembros han explicado que estos son para ellos los tres valores básicos, la piedra angular de la civilización cristiana. La Tradición –dicen– es el conjunto de conocimientos adquiridos por la Iglesia desde el inicio de los tiempos y la conservación de las enseñanzas de los patriarcas, profetas y apóstoles; la Familia es la célula madre de la sociedad, sin la cual no hay armonía social, educación ni prosperidad; y, la Propiedad, es un instrumento de progreso social, del bienestar de la familia y de la realización personal del hombre” (Salazar, 1994: 153).

Desde esta trinchera entonces, Guzmán comenzó a forjar conceptos y opiniones sobre la coyuntura política nacional, asumiendo conceptos cercanos al corporativismo, sosteniendo hacia octubre de 1965 que:

El hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, en orden a su fin sobrenatural (...) Tiene por ello, prioridad ontológica y de finalidad sobre la naturaleza y el Estado (...) Puede haber hombres sin estados, pero no puede haber estados sin hombres (...) Vemos pues cómo el capitalismo, así entendido, está constituido por dos principios básicos del orden natural de las cosas (...) de la prioridad ontológica del hombre con respecto a la sociedad, se deriva el fundamento natural, no sólo de la propiedad privada, sino también de la libre iniciativa en el campo económico¹.

Este párrafo denota directrices ideológicas importantes, ya que se estableció una propuesta de carácter católica, basada en sus fundamentos esenciales en la Doctrina Social de la Iglesia, particularmente en la Encíclica *Mater et Magistra*, publicada el 15 de mayo de 1961.

La defensa del capitalismo y de la propiedad privada, considerados pilares fundamentales de una sociedad ideal, se constituyó para Guzmán como una respuesta coherente a la creciente influencia del Estado en la vida económica y social del Chile de los años sesenta.

Además, por otro lado, fue una clara respuesta hacia los sectores que propusieron la transformación de aquellos dos pilares del orden social, como lo fueron la Democracia Cristiana y la izquierda marxista, fuerzas políticas que en las elecciones presidenciales de 1958, 1964 y 1970, habían obtenido altos resultados.

Las inspiraciones de Guzmán, basados en la propuesta corporativista, específicamente de inspiración franquista, tuvieron antecedentes en la historia de los intelectuales chilenos (Jara, 2004). Particularmente, los principales exponentes de estos conceptos habían sido el abogado e historiador Jaime Eyzaguirre (Eyzaguirre, 1934) y el sacerdote Osvaldo Lira (Lira, 1942), mentores importantes de Guzmán en su formación intelectual.

Otro eje central de la propuesta de Guzmán, lo constituyó el denominado principio de subsidiariedad concepto que fue enunciado en su artículo aparecido en mayo de 1964 llamado “¿Socialización en ‘Mater et Magistra?’”². Sin embargo, un año después este concepto se definió con mayor claridad:

Según este principio, el Estado no puede asumir ninguna función específica que los individuos u organismos intermedios sean capaces de realizar por sí mismos. Fruto de este principio, nace el de la libre iniciativa en el campo económico (...) Al Estado le cabe, pues, una función de suplencia, la que se complementa con el deber de armonizar y coordinar a todas las entidades naturales y a los diversos intereses que coexisten en la vida social³.

¹ GUZMÁN, J.: “El Capitalismo y los Católicos de Tercera Posición”, *Revista Fiducia*, n.º 20, año III, octubre 1965, p. 4.

² GUZMÁN, J.: “¿Socialización en ‘Mater et Magistra?’”, *Revista Fiducia*, n.º 8, año II, mayo 1964, p. 3.

³ GUZMÁN, J.: “El diálogo, la socialización y la paz utilizados como slogans de la Revolución”, *Revista Fiducia*, n.º 17, año III, mayo-junio 1965, p. 11.

Otro de los puntos más originales que desarrolló Guzmán en esta etapa histórica, es su profunda crítica al liberalismo político y en general, a los partidos políticos como forma de representación. Por ejemplo, en *Fiducia* Jaime Guzmán criticó fuertemente el liberalismo político post-Revolución Francesa, e incluso hizo un llamado hacia la restauración de las “entidades naturales”, las cuales devolverían a la sociedad su fundamento natural y orgánico. Concretamente sostuvo que:

El hecho de que después de siglos de liberalismo político, en que se pretendió desvincular al hombre de sus entidades naturales para agruparlo en torno a partidos políticos permanentes y antagónicos, dando origen a un sufragio y a una sociedad inorgánica, se restituya a esas entidades naturales su papel y su valor tiene un significado profundo que no se puede desconocer. Hay fundamentos mismos del orden natural y de la sociedad orgánica que permanecen en los pueblos, por encima de siglos de Revolución antinatural y destructora⁴.

Su crítica hacia el liberalismo, no solamente se limitó al ámbito político. Efectivamente, otro de los ejes ideológicos centrales que desarrolló Guzmán en este período es la crítica al capitalismo liberal, y en general, al liberalismo económico. Si bien es cierto no rechazó el capitalismo como una forma económica general, sí manifestó una crítica a las características que este asumió en el período histórico posterior a la Revolución Francesa:

Liberada toda la sociedad, por obra de la Revolución de todo concepto trascendental y orgánico, de todo su sentido cristiano profundo y total, pudo prosperar esta economía sin moral (...) Todo el concepto católico del hombre, de la dignidad de su trabajo y su familia, todo el ordenamiento de la sociedad civil, pugnan con el liberalismo económico. Es por ello que la Iglesia al condenar reiteradamente los abusos del capitalismo liberal, los hizo extensivos a toda la doctrina que los informaba⁵.

En síntesis, durante la década de 1960, las concepciones críticas de la democracia chilena, basados en el franquismo y su proyecto político, influyeron en un grupo importante de intelectuales y grupos políticos locales, como el “Movimiento Gremial de la Pontificia Universidad Católica de Chile”, sectores del derechista Partido Nacional y ciertos intelectuales y medios de comunicación chilenos. Dentro de un contexto de alta movilización política y radicalización del debate ideológico, y en el marco de la Guerra Fría, el país se vio involucrado en un conflicto interno en el cual las referencias externas fueron referencia casi obligada.

3. LA NECESIDAD DE LA DEMOCRACIA Y EL ROL DE LOS ESTADOS UNIDOS, 1983-1988

La segunda coyuntura se puede datar en la década de 1980, en pleno régimen militar de Augusto Pinochet (1973-1990), respecto específicamente a la influencia de los Estados Unidos en el proceso chileno (Muñoz y Portales, 1987; Sater, 1990; Sigmund, 1993; Morley y Chris McGillion, 2015; Rubio, 2019).

Luego de diez años de régimen militar, hacia 1983, una grave crisis económica, las protestas sociales y la rearticulación de los partidos políticos de oposición al régimen, fueron elementos que pusieron en el centro del debate público, la demanda por el fin del régimen y

⁴ *Op. cit.*

⁵ *Op. cit.*, p. 5.

el inicio de un proceso de transición democrática. En este escenario entonces, la influencia intelectual y diplomática de los actores internacionales se hizo más presente que nunca.

Si bien el apoyo del Presidente Ronald Reagan (1981-1989) al régimen de Pinochet por parte continuaba sin cuestionamientos, desde 1984 se verificó un cambio de estrategia y de visión política de los Estados Unidos hacia Chile, que tenía por objetivo promover la democratización del país, aunque manteniendo la estabilidad política y alejándose de salidas de naturaleza revolucionaria (Loveman, 2012; Lowenthal, 1991).

Durante noviembre de 1984, y en medio de las intensas protestas sociales contra la crisis económica y contra el propio régimen, el General Augusto Pinochet restableció el Estado de Sitio por primera vez en Chile desde la década anterior. De acuerdo a algunos análisis, esta coyuntura aceleró el viraje de la política exterior estadounidense, en orden a enviar “fuerzas señales de desaprobación” al régimen militar (Carothers, 1991: 153). La acelerada democratización de América del Sur, profundizó de esta forma el aislamiento del régimen de Pinochet dentro de la región sudamericana (Sater, 1990: 196).

Respecto a la situación chilena, un momento importante lo constituyó la designación de Elliott Abrams como Secretario adjunto de Estado para Asuntos Interamericanos, ocupando así un cargo clave en la definición de la política para Chile, hecho ocurrido el 17 de julio de 1985. Al mes siguiente, en Chile, la firma del Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia, firmado por once partidos políticos de todo el espectro y que exigía la democratización del país, también fue mirada con atención por las autoridades estadounidenses (Sigmund, 1993: 155-156).

El segundo cambio realizado por Ronald Reagan consistió en el nombramiento de un nuevo embajador en Santiago, Harry G. Barnes, que a la postre se transformó en un personaje clave en el cambio de estrategia del gobierno republicano y en el ejecutor de la misma. Barnes ocupó el cargo de embajador de Estados Unidos en Chile, entre el 18 de noviembre de 1985 y el 26 de noviembre de 1988, un período clave en la historia política de la dictadura militar chilena. En una entrevista realizada por la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, en 2011, el mismo Barnes explicó la estrategia que llevó a cabo bajo las órdenes de Reagan, señalando que:

(al llegar a Chile) lo que hice fue desarrollar... un bosquejo o un breve lista de puntos básicos que parecían ser necesarios para la política estadounidense... Lo primero fue el respeto a los derechos humanos. Lo segundo, fue apoyar lo que suponíamos llamar una economía de mercado o al menos un sistema económico abierto. Y lo tercero, debería existir en la conciencia de la política estadounidense, alentar el retorno a la democracia⁶.

Y es que desde su llegada a Chile, Barnes marcó profundas diferencias con su antecesor, el conservador James D. Theberge. En su primer discurso de presentación de credenciales, el 18 de noviembre de 1985, Barnes afirmó que uno de los desafíos de su mandato era mantener el “crecimiento económico”, y que la postura del gobierno norteamericano era de oposición a los que predicaban la “violencia como única solución a los problemas políticos y económicos de las sociedades”.

Este primer discurso de Barnes fue muy importante para sorpresa del régimen militar y del propio Pinochet, presente en el lugar. En una de sus partes fundamentales el entrante embajador argumentó que

⁶ Charles Stuart Kennedy and Harry G Barnes. Interview with Ambassador Harry G. Barnes. 2011. Manuscript/Mixed Material. The Foreign Affairs Oral History Collection of the Association for Diplomatic Studies and Training, Library of Congress, <<https://www.loc.gov/item/mfdipbib001679/>>.

Ambos países sabemos que la práctica de la democracia no es fácil. No puede la democracia permitirse ser nunca complaciente acerca de sus libertades e independencia. Pero en nuestros países, como algunas de nuestras grandes declaraciones han dicho, tenemos que concluir que los males de la democracia pueden curarse mejor con más democracia⁷.

En esa intervención, Barnes terminó su alocución sosteniendo que:

Tendré la oportunidad de observar, de primera mano, los procesos de estabilización de las instituciones democráticas permanentes en Chile, un proceso que la gente de mi país aprueba y apoya calurosamente⁸.

Un segundo momento en que los Estados Unidos manifestaron su preocupación e instalaron la idea de la necesidad de un régimen democrático, fue el plebiscito de 1988, proceso que Estados Unidos apoyó con fuerza, tanto en el proceso mismo como en la transparencia del proceso electoral.

En un largo cable dirigido por la embajada estadounidense al Secretario de Estado George P. Shultz, redactado por el propio embajador Barnes, se realizaba un largo análisis sobre el apoyo internacional a la causa democrática. En las partes más destacadas de ese documento, fechado en marzo de 1988, se declaraba que:

La embajada agradece las numerosas gestiones hechas por sus pares europeos, en respuesta a las instrucciones del Departamento sobre Chile, incluida la reposición de la solicitud en torno a aumentar la conciencia en el mundo europeo, acerca de la necesidad de asistir financieramente a los comités y organizaciones que están trabajando por el retorno a la democracia aquí. También hemos discutido sobre el financiamiento y los problemas más amplios del apoyo a la democracia con las misiones europeas aquí. Este cable reporta lo que debemos aprender respecto al financiamiento, sugiriendo algunas posibilidades para dar seguimiento en Europa, y resumir el momento del desarrollo político en este año crucial para Chile⁹.

Aunque el documento destacó la voluntad del régimen de llevar a cabo el plebiscito, rescata tres elementos “que consideramos importantes”, y que a juicio de los Estados Unidos, asegurarían un plebiscito “justo”, evitando así la posibilidad de algún fraude o desconocimiento de los resultados por parte de la dictadura. Los tres elementos eran: El acceso libre a los medios de comunicación por parte de la oposición; el término de los Estados de Excepción; y la presencia de observadores internacionales en el proceso plebiscitario:

Hemos estado alentando por la respuesta positiva de un número de gobiernos y partidos hacia la idea de observadores. El conocimiento de muchos observadores extranjeros que estará presente es tranquilizador para los chilenos quienes han estado teniendo preocupación por lo que sería un fraude –y por lo tanto no valdría la pena ni siquiera inscribirse–, o si el gobierno acatará su voto¹⁰.

⁷ “Remarks by de Hon. Harry G. Barnes Jr. United States Ambassador to Chile upon presentation of his credentials to President Augusto Pinochet Ugarte november 18, 1985, Santiago, Chile”. Harry G. Barnes papers, 1978-1988, Folder “Speeches and Statements 1978-1986”, Manuscript Division, Library of Congress, Washington D.C.

⁸ “Remarks by de Hon. Harry G. Barnes Jr. United States Ambassador to Chile upon presentation of his credentials to President Augusto Pinochet Ugarte november 18, 1985, Santiago, Chile”. Harry G. Barnes papers, 1978-1988, Folder “Speeches and Statements 1978-1986”, Manuscript Division, Library of Congress, Washington D.C.

⁹ United, States Embassy. 1988. Foreign support for democracy in Chile: 11, <<http://proxy.library.georgetown.edu/login?url=https://search.proquest.com/docview/1679127097?accountid=11091>> [accessed October 30, 2018]. Washington D.C., Estados Unidos.

¹⁰ United, States Embassy. 1988. Foreign support for democracy in Chile: 11, <<http://proxy.library.georgetown.edu/login?url=https://search.proquest.com/docview/1679127097?accountid=11091>> [accessed October 30, 2018]. Washington D.C., Estados Unidos.

Desde el mes de abril, la acción de la administración Reagan se hizo más intensa a medida que avanzaba 1988¹¹. Una mirada de primera mano la sugiere el propio embajador Barnes en entrevista realizada años después. Haciendo un análisis a la distancia sobre la campaña electoral, señaló que:

El esfuerzo por persuadir a las personas para que participara fue, en general, bastante exitoso y no fue interferido por el gobierno por lo que pudimos ver, para avanzar un poco, o más que un poco para llegar al plebiscito propiamente dicho. Esto estaba programado para principios de octubre de 1988. En ese momento era claro que Pinochet estaba tan convencido como cualquiera de que el país necesitaba su gobierno. No hay dudas al respecto. De hecho, en uno de los periódicos había una caricatura divertida que da una idea de que los medios no estaban completamente bajo control, que mostraban una silla ocupada por una figura que todos reconocían como Pinochet, mirando una pantalla de televisión con "1988" en él. La idea era clara: esto era 1988 y Pinochet iba a ganar¹².

Efectivamente, la posición mantenida por los Estados Unidos, se fundamentaba en un equilibrio entre no aparecer ni muy cercano a la oposición ni al gobierno tampoco, aunque su estrategia claramente estaba encaminada a promover una transición a la democracia moderada, lejos de los extremos del sistema político. Barnes, en este sentido, tejió sus redes de apoyo con muchos actores del debate público, como lo reconoce en esta entrevista realizada años después:

El jefe de la campaña para participar fue un buen amigo nuestro... También nos llevamos muy bien con el jefe de lo que se llamó la campaña por el "No", es decir, votar no en el plebiscito... También estábamos en buenos términos con la campaña por el "Sí", aunque probablemente sospechaban con razón que no estábamos a favor de la continuación de Pinochet. Pero eso no fue una declaración formal de nuestra parte¹³.

De acuerdo a algunas fuentes, la coordinación de Barnes se daba transversalmente con sectores de la oposición moderada y con partidarios críticos del régimen militar. Por ejemplo, dichas acciones se realizaron a través del Centro de Estudios Públicos (CEP), un centro de pensamiento de derecha pero con influencia en muchos actores políticos (Santa Cruz, 1988: 507).

Pero también existía un segundo orden de influencia del gobierno norteamericano, específicamente referido a la ayuda económica y a la organización de los observadores internacionales. En esa misma entrevista con la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, Barnes profundizó en este aspecto, clave incluso en el resultado del plebiscito:

Pudimos proporcionar cierta asistencia a través de National Endowment for Democracy para la democracia en términos de cómo se organizan las campañas, ya que había pasado tiempo suficiente desde la última elección de 1973. El aspecto del plebiscito que preocupaba era que si el gobierno encontraría alguna forma o una modalidad para sesgarlo o, si no, peor que eso. Entonces...coordinamos (ayuda) con los brasileños y con los argenti-

¹¹ Incluso se realizó una reunión de Barnes con los partidarios del "Sí", en la cual participaron Joaquín Lavín, Pablo Longueira y Carlos Bombal, entre otros. *Embassy of the United States of America*, "Lunch with the Sí", Harry G. Barnes papers, 1978-1988, Folder "Correspondance 1988", Manuscript Division, Library of Congress, Washington D.C., 27 de mayo de 1988.

¹² Charles Stuart Kennedy and Harry G Barnes. Interview with Ambassador Harry G. Barnes. 2011, The Foreign Affairs Oral History Collection of the Association for Diplomatic Studies and Training, Library of Congress, <<https://www.loc.gov/item/mfdipbib001679/>>.

¹³ Charles Stuart Kennedy and Harry G Barnes. Interview with Ambassador Harry G. Barnes. 2011, The Foreign Affairs Oral History Collection of the Association for Diplomatic Studies and Training, Library of Congress, <<https://www.loc.gov/item/mfdipbib001679/>>.

*nos, los británicos y los franceses, y así sucesivamente, en términos de experiencia técnica y apoyo*¹⁴.

En síntesis, se aprecian claramente las concepciones de los Estados Unidos hacia Chile, sobre la necesidad de que Chile avanzara a un sistema democrático, resguardando ciertos equilibrios políticos, económicos y sociales.

Es importante situar esta estrategia dentro un difícil marco internacional marcado por la crisis de la Unión Soviética y del bloque de Europa Oriental, los conflictos armados en Centroamérica y por las redemocratizaciones de América del Sur. Dentro ese contexto, los Estados Unidos promovieron con decisión la democracia en Chile, como una forma también de resguardar sus propios intereses en la región sudamericana.

4. CONCLUSIÓN

Entre las décadas de 1960 y 1980, procesos como la Guerra Fría y la Revolución Cubana, influyeron notablemente no solamente en la esfera intelectual de los actores públicos en Chile, sino también en la posición del país en el sistema internacional. Lo vertiginoso del proceso político local que incluyó dos experiencias reformistas (1964-1973), y un régimen militar que realizó un profundo cambio estructural de la realidad chilena (1973-1990), contribuyó a que la consideración del país en el mundo occidental se hiciera más intensa.

Conceptos como democracia, socialismo, reforma, revolución, contrarrevolución, imperialismo, fascismo, comunismo, entre otros tantos, ocuparon la agenda de los actores políticos y de sus racionalizaciones o justificaciones de sus acciones durante gran parte de esas décadas, dentro un complejo marco de lucha política nacional, pero que rebasaba a su vez las fronteras del país.

En el primer momento marcado por los años sesenta, el caso de España se transformó en un adecuado modelo a imitar para un grupo de intelectuales o grupos conservadores. Su inspiración católica, anti-democracia liberal más su contenido anticomunista, despertó el interés de muchos grupos que veían amenazada su cultura y su posición en la sociedad, aunque también había en ellos una intención de construir una “tercera vía”, entre el capitalismo liberal y las posiciones de izquierda marxista, además de resaltar una cierta noción ideológica relativa al orden, amenazada en esa década. El franquismo, en ese escenario, se transformó en una de las matrices ideológicas articuladas por Jaime Guzmán Errázuriz, quien la acomodó a la realidad nacional y la proyectó a largo plazo inspirando posteriormente la formación de nuevos referentes políticos.

El golpe militar del 11 de septiembre de 1973, más allá de la instalación de un régimen autoritario que quebró las libertades democráticas en Chile, provocó una ruptura y una reformulación de la situación de Chile en el mundo y de sus influencias ideológicas acercándolas a nuevas corrientes del momento como el eurocomunismo, el neoliberalismo, entre otras.

Durante la década de 1980, uno de los actores internacionales más importantes en la historia de América Latina, como son los Estados Unidos, experimentó un giro inesperado en su política hacia Chile, transitando del apoyo al régimen de Pinochet, a la promoción de un sistema democrático. Esto significó la movilización de recursos intelectuales,

¹⁴ Charles Stuart Kennedy and Harry G Barnes. Interview with Ambassador Harry G. Barnes. 2011, The Foreign Affairs Oral History Collection of the Association for Diplomatic Studies and Training, Library of Congress, <<https://www.loc.gov/item/mfdipbib001679/>>.

diplomáticos y financieros, destinados a persuadir a los actores internos a tomar partido por un tipo de cambio político que no implicara una ruptura total con el pasado pinochetista, sino que con una alta tasa de continuidad y moderación, lo que incluía por ejemplo rechazar cualquier tipo de alianza con el Partido Comunista de Chile, un actor importante de la política nacional.

En este sentido, mientras que en el primer momento se distingue una influencia a nivel de las ideas, en el segundo se verifica un desarrollo de una estrategia a nivel de un gobierno; sin embargo, esto hace más complejo y diverso las formas de conexión que tuvo Chile con las referencias externas durante todas estas décadas.

La comparación entre ambas coyunturas históricas resulta entonces un ejercicio metodológico interesante, pues permite identificar las continuidades respecto a las influencias intelectuales recibidas por los actores políticos y sociales, fundamentales a la hora de explicar las transformaciones concretas que vivió Chile. Omitir dentro del análisis estas vinculaciones internacionales en coyunturas tan importantes como el quiebre democrático de 1973 y la transición a la democracia luego del régimen de Pinochet, tiene como resultado un análisis incompleto del fenómeno.

Con el advenimiento de la globalización, desde la década de 1990, la incorporación económica y financiera de Chile a los mercados internacionales alcanzó un punto culmine, más con un modelo económico que ahora convivía con una democracia que comenzó siendo frágil, pero que ofrecía ciertas condiciones de libertad a todos los sectores. No obstante, las vinculaciones ideológicas del pasado reciente ofrecen una perspectiva más larga en el tiempo, y son necesarias para incorporarlas como variable al análisis de fenómenos concretos.

BIBLIOGRAFÍA

CAROTHERS, T.

(1991): *In The Name Of Democracy: U.S. Policy Towards Latin America In The Reagan Years*, University of California Press.

CASTRO, J. M.

(2016): *Jaime Guzmán: Ideas y política, 1946-1973*, Santiago, Centro de Estudios Bicentenario.

CRISTI, R.

(2000): *El pensamiento político de Jaime Guzmán. Autoridad y Libertad*, Santiago, LOM Ediciones.

EYZAGUIRRE, J.

(1973): *Fisonomía Histórica de Chile*, Santiago, Editorial Universitaria.

FERMANDOIS, J.

(2004): *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial (1900-2004)*, Santiago, Ediciones Pontificia Universidad Católica de Chile.

HARMER, T.

(2011): *Allende's Chile & the Inter-American Cold War*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.

GUZMÁN ERRÁZURIZ, R.

(1991): *Mi hermano Jaime*, Santiago, Editorial Ver.

HUNEEUS, C.

(2009): *La guerra fría chilena: Gabriel González Videla y la ley maldita*, Santiago, Editorial Debate.

JARA, I.

(2006): *De Franco a Pinochet. El proyecto cultural franquista en Chile, 1936-1980*, Colección Teoría 16, Programa de Magíster en Teoría en Historia del Arte, Facultad de Artes Universidad de Chile, Santiago.

KORNBLUH, P.

(2013): *The Pinochet File: A Declassified Dossier on Atrocity and Accountability*, Londres/ Nueva York, The New Press.

LIRA, O.

(1942): *Nostalgia de Vásquez de Mella*, Santiago, Editorial Difusión.

LOVEMAN, B.

(2012): *No Higher Law: American Foreign Policy and the Western Hemisphere since 1776*, The University of North Carolina Press.

LOWENTHAL, A. F. (ed.)

(1991): *Exporting Democracy: The United States and Latin America*, vol. I: *Themes and Issues*, Baltimore & London, The University of Johns Hopkins Press.

MORRIS, M. y MCGILLION, C.

(2015): *Reagan and Pinochet: The Struggle over US Policy toward Chile*, Cambridge, Cambridge University Press.

MUÑOZ, H. y PORTALES, C.

(1987): *Una amistad esquiva: las relaciones de Estados Unidos y Chile*, Santiago.

RUBIO APIOLAZA, P.

(2003): “Jaime Guzmán Errázuriz y el gremialismo. La refundación de la derecha en Chile (1964-1970)”, *Revista Historia*, vol. 13-14, U. de Concepción.

(2019): “Los Estados Unidos y la transición a la democracia en Chile: Lecturas e influencias entre 1985 y 1988”, *Documento de Trabajo*, n.º 120, Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Alcalá de Henares, España.

SALAZAR, M.

(1994): *Guzmán, quién, cómo, por qué*, Santiago, Ediciones BAT.

SANTA CRUZ, A.

(2005): “Redefiniendo la soberanía, creando una red: La observación internacional del plebiscito chileno de 1988”, *Foro Internacional*, vol. XLV, n.º 3, El Colegio de México, A.C., Distrito Federal, México.

SATER, W.

(1990): *Chile and United States: Empires in Conflict*, Athens and London, The University of Georgia Press.

SIGMUND, P. E.

(1993): *The United States and Democracy in Chile*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.

TORRES DUJISIN, I.

(2014): *La crisis del sistema democrático. Las elecciones presidenciales y proyectos políticos excluyentes, 1958-1970*, Santiago, Editorial Universitaria y Centro Barros Arana.

ULIANOVA, O.

(2000): “La Unidad Popular y el golpe militar en Chile: percepciones y análisis soviéticos”,
Estudios Públicos, n.º 79.

VALDIVIA, V. *et al.*

(2009): *Nacionalistas y Gremialistas. El parto de la derecha política chilena, 1964-1973*,
Santiago, LOM Ediciones.